

## Panamà y Japòn

Han aumentado las relaciones entre Panamá y Japòn, día por día, en los últimos años, tanto en el campo de la política como en el econòmico.

Cabe destacar entre èstas, la ayuda tecnològica y la donaciòn de equipo a varias instituciones panameñas a nivel gubernamental, por parte del Gobierno japonès.

Los productos japoneses abundan en el mercado panameño, tales como automòviles, aparatos elèctricos de toda indole, càmaras, relojes, etc.

Las estadìsticas muestran que un cuarenta por ciento de las mercancías que atraviesan el canal del Océano Atlàntico al Océano Pacífico van destinadas al Japòn.

Actualmente se discute sobre la factibilidad de construir un canal a nivel con la asistencia de los tres países, Panamá, Estados Unidos y Japòn. No puedo estimar si el canal a nivel se construirà o no, pero sí es evidente que las relaciones entre Panamá y el Japòn aumentarán aún más en el futuro.

Tambièn es un hecho que cada año aumenta la cifra de habitantes japoneses que reciden en Panamá. Sin embargo, a pesar de estas circunstancias, no se conoce mucho sobre este lejano país, ni

sobre los japoneses, su cultura, màs que a través de las mercancías que provienen del allà.

Me sorprendì muchas veces al encontrar a panameños que tienen poco o casi ningùn conocimiento sobre Japòn.

Por otra parte, algunos de mis amigos me han expresado su interès por conocer sobre la cultura y costumbres orientales. En realidad, existen bastantes diferencias entre el Oriente y la Amèrica Latina.

A su vez, ocurren algunos casos en los cuales los japoneses que llega a Panamá desde el Oriente, despuès de atravesar el Océano Pacífico se asustan o sorprenden ante la diferencia que hay en la cultura, costumbre y mentalidad de la gente latinoamericana.

Una de estas costumbres, por ejemplo, es la cantidad de fiestas que se celebran, el concepto que se tiene del tiempo y el clima caliente que prevalece todo el año, sin tener el cambio de las cuatro estaciones, y así por el estilo.

Tambièn hay muchas cosas que los japoneses deben aprender y aplicar de parte de los panameños.

Es realmente imprescindible entender y conocer la diferencia entre ambos países y desarrollar el intercambio cultural y

humano, para así lograr una mejor comprensión de ambos países.

Existe la tendencia generalizada de creer, que la política se mueve por el poder y la economía se mueve por la ganancia y la pérdida.

La política económica es que si no hay ganancia, la empresa se retira de una vez, diciendo adiós.

Confío en que el hecho de conocer acerca de la cultura, las costumbres y la mentalidad de la gente de otros países, en ese caso, Japón, cimentará aún más el vínculo ya establecido en los campos de la política y la economía.

Ahora bien, soy corresponsal del “Seikyo Shimbun”, el diario de la organización laica budista más grande que hay en el Japón y que tiene una circulación diaria de cinco millones de ejemplares. Me dedico a cubrir las actividades budistas y culturales en América Latina, luego envío los artículos y fotos a Tokio, siempre con la intención y el deseo de presentar la América Latina a los japoneses.

En esta forma, trato de contribuir modestamente en promover las relaciones amistosas y la comprensión mutua de ambos lados.

Asimismo, considero que presentar las costumbres y la mentalidad de los japoneses a los panameños, ayudaría y contribuiría a cimentar la amistad entre ambas naciones.

Es posible que algunos artículos darán

la impresión de que estoy criticando a Panamá y a sus habitantes, pero ésta no es de ninguna manera mi intención, sino más bien mi ferviente deseo de que este país, que he llegado a querer y respetar, se desarrolle y prospere aún más.

Además, deseo sinceramente que Panamá, que se le llama “PUENTE DEL MUNDO, CORAZON DEL UNIVERSO” sea también “PUENTE DE LA AMISTAD, PUENTE DE PAZ”-

Abrigo las esperanzas de que yo pueda contribuir con un granito en establecer ese “puente de amistad” entre Panamá y Japón.

Como referencia, les diré que comencé a estudiar el español hace seis años al llegar a Panamá, pero reconozco que todavía me falta mucho por aprender. Por esa razón, he pedido la colaboración en la redacción en español de estos artículos a mis respetables amigos panameños.

Mi próximo tema de esta serie de artículos será, “Hora Panameña”.

**(El plan de construir un canal a nivel se está cancelado por el momento del año 2005)**



**THATCHERS FERRY BRIDGE**

## *En la barbería*

Entré en una barbería en la ciudad de Panamá. Me sorprendí un poco al dirigirme hacia la butaca que me ofreció el barbero, porque me indicó que me sentara de espaldas al espejo. Si hay que sentarse así, pensé, el cliente no podrá ver cómo le cortan el cabello.

En Japón, el cliente se sienta de frente al espejo y le indica al barbero cómo desea que la corten el cabello.

Al preguntarle al barbero sobre esta posición, él me contestó lo siguiente. "Yo tampoco sé la razón. Ha sido así desde hace mucho tiempo. Este es un problema de confianza. Aun cuando el cliente no pueda ver cómo le cortan el cabello, si él pone todas su confianza en el barbero, no habrá ningún problema.

Al principio me sentía un poco raro, pero ahora me siento tranquilo y cómodo ya que le dejo toda la responsabilidad al barbero.

La diferencia que también me di cuenta seguidamente es en la forma de lavar el cabello y esto proviene de la forma de sentarse. Aquí en Panamá el cliente se acuesta de espaldas para que le laven el cabello. Esta forma, me parece, es muy buena porque a la vez, es muy cómoda.

En Japón, por el contrario, debido a la forma de sentarse como expliqué ante, el cliente debe echar la cabeza en el lavabo. En este caso, hay que cuidar mucho de que el agua jabonosa no se le corra por la cara o se introduzca a los ojos. Sin embargo, al estilo panameño, no hay que preocuparse de estos pormenores, ya además estar acostado de espaldas es una posición muy cómoda y tranquila para seres humanos.

Ahora bien, en cuanto al orden en que hace el trabajo el barbero, no comprendo bien por qué laven el cabello antes de cortarlo y no después. Pues nos sentimos muy incómodos con los cabellos que quedan y molestan sobre el cuello o los hombros. Esto prevalece hasta que tomemos un baño.

En el Japón, primero se coloca una toalla muy nítidamente alrededor del cuello, se corta y después se lava el cabello. Por lo tanto, muy raras veces ocurre que los cabellos recortados molesten.

Cuando voy a la barbería, pido siempre que me laven el cabello después del corte. Creo que esto es más cómodo y razonable. ¿Qué piensan los estimados clientes?

Por otro lado, hay personas que se cortan y limpian las uñas mientras están en la barbería aquí en Panamá. En Japón no hay esa clase de servicio, pero sí en el

salón de belleza donde acostumbran ir las damas. Al observar esto, podría decirse que los panameños son más peripuestos que los japoneses, no obstante puedo decir que el trabajo que hacen los barberos es más minucioso en Japón que en Panamá ya que aquí se hace en un lapso de 15 o 30 minutos por clientes, pero en Japón se toma de 30 a 50 minutos.

Mi barbero me dijo que antes de la Segunda Guerra Mundial habían bastante barberos japoneses en Panamá. El hecho de que los japoneses son hábiles con las manos es algo que está reconocido mundialmente y es también un factor importante para que allí se produzcan mejores instrumentos de precisión, como relojes cámaras o televisores.

Podemos imaginarnos cómo los barberos japoneses atendían a los clientes panameños en aquella época.

## ***“Hora Panameña”***

A fines del año pasado, se publicó en este diario un editorial que versó sobre el tema del “Espacio-Tiempo y la Hora Panameña”. Al leerlo, encontré que coincidía con mi manera de pensar en muchos de los puntos que se tocaron y con los cuales estuve de acuerdo.

Casi me ha acostumbrado ahora, pero fue uno de los puntos por los cuales me sentía muy frustrado en la época que recién llegué a Panamá.

Hice una cita para entrevistarme con un panameño. Llegué al lugar acordado cinco minutos antes de la hora señalada, pues era mi primer encuentro con él y me sentía muy nervioso debido a mi poco conocimiento del español.

Llegó la hora, y ¿qué pasó? La persona no se presentó. Pasaron diez, veinte, treinta minutos, y seguía sin aparecer. Cuarenta y cinco minutos después de la hora fijada apareció y para mi gran sorpresa, ni siquiera pidió disculpas por haber llegado tarde a la cita y más bien actuó como si nada hubiese sucedido.

Sentí grandes deseos de quejarme pues había perdido un tiempo muy precioso, pero me retuve diciéndome a mí mismo. “Esto es debido a la diferencia de costumbres entre Panamá y Japón”.

Al volver a mi oficina, conté a mi amigo panameño lo que había sucedido. Entonces, cuál no sería mi sorpresa al responderme, “Eso pasa muy frecuentemente aquí, es mejor que calcules de antemano la hora, porque la gente siempre llega tarde aquí. Por eso, usted mismo trate de llegar tarde la próxima vez”.

De allí en adelante, muchos han sido los casos en que a pesar de tener una invitación para un evento que debe comenzar a una hora específica, casi siempre se ha indicado una o dos horas después de la hora indicada.

En otra ocasión, planeaba tener una reunión y dije, "Vamos a reunirnos a la diez de la mañana". No obstante, mi otra amiga panameña que estuvo presente propuso, "Eso está muy bien, pero vamos a anotar en la tarjeta de invitación que la reunión comenzará a la nueve y media de la mañana, así la gente llegará más o menos a las diez".

Pienso que esto es algo muy raro, puesto que la persona que va a llegar puntualmente, perdería su valioso tiempo.

Pues bien, en el Japón, cumplir con el tiempo es uno de los factores más importantes para ganar confianza o credibilidad, tanto en los negocios, como en las relaciones humanas en general esto se refleja también en el sistema de transporte que tiene Japón.

Por ejemplo, en las estaciones de tren en Tokio, los trenes constan de más de diez vagones y llegan y salen cada dos o tres minutos, puntualmente. El Tren Bala, que une la distancia de más de mil kilómetros y corre a más de 200 kilómetros por hora, no halla casi nunca en llegar a la hora exacta, ni un minuto más, ni uno menos.

Si un tren o autobús demora en llegar o salir más de media hora, los pasajeros comienzan a quejarse de inmediato. De igual forma, si el Tren bala o el tren expreso tardan en llegar a su destino por más de dos horas, la compañía de transporte devuelve la tarifa de expreso a los pasajeros.

Hay un dicho que dice, "El tiempo es oro" y pienso que el mismo expresa parcialmente la realidad de la sociedad japonesa. Podría decirse que por eso es que se ha desarrollado la tecnología y la economía del Japón. Con esto, no quiero decir que esta forma de vida japonesa de ser puntual o dejarse agobiar por el tiempo es ciento por ciento buena. Si se toma al pie de la letra esta forma exagerada de vida, podría decirse que el tiempo es el amo y el hombre es su servidor.

Algunas veces siento que la vida en la América Latina de ser poco puntual tiene más humor y es más tranquila, o sea, que aquí el hombre es el amo y el tiempo su servidor.

De todos modos, estamos en la época del espacio y el tiempo preciso. Para no malgastar la vida, tratemos de cumplir con la hora citada, como propuso el editorial de este diario. Pienso que ya es hora de que nos despidamos de "La Hora Panameña".